

El internacionalismo masónico. Génesis y conflictos (1895-1920)

LUIS P. MARTIN

Universidad de la Sorbonne Nouvelle-Paris III

Los repetidos intentos de la masonería en buscar una misión internacional fueron una constante en su historia. Cabría preguntarse si el internacionalismo masónico no es sino un «invento» de los masones del siglo XX; ya que, desde que los Stuarts huyeron a Francia en el siglo XVIII siempre hubo contactos entre masonerías de distintos países europeos.

Lo que sí se puede considerar como innovador es el protagonismo alcanzado por este proyecto, que no intentaba ser universal, sino que intentaba establecer unos contactos y una unión fraternal entre distintos países y obediencias. Todo ello en un contexto político internacional en plena mutación y en cierta forma exógeno a la Orden y cuyos aspectos más evidentes eran: colonialismo, militarismo alemán, asentamiento del republicanismo radical francés, crisis colonial española, etc.

No obstante, la masonería al tomar conciencia de este contexto internacional, desarrollará un proceso de intercambios en los que figuran cuestiones políticas que incumbían a todas las obediencias. Fue la proyección política necesaria al internacionalismo masónico, posiblemente su razón de ser. De aquí también surgieron las dificultades que fueron encontrando los masones en conjugar teoría y aplicación del pacifismo e internacionalismo, y de los que serán ardientes defensores.

ORIGENES DEL INTERNACIONALISMO

La masonería siempre tuvo fieles y decididos partidarios de una cooperación internacional que fuera más allá de los tradicionales garantes de amistad, y esto hace que la Orden se fuera adaptando e integrando a los

1. LANTOINE, A. (1925), *Le Symbolisme*, París.

Estados-Nación que se iban creando en la Europa de la primera mitad del siglo XIX. La noción de relaciones masónicas internacionales no pudo, por lo tanto, producirse durante el siglo XVIII ya que la incipiente organización de la masonería, las sospechas que creaba en los Estados europeos y la aparición de Ritos diversos eran asuntos lo suficientemente importantes como para impedir unas relaciones de cooperación, que corrían el riesgo de interferir en la política internacional de cada Estado. Por otro lado, ya aparecieron los primeros conflictos entre la masonería inglesa y la francesa y en particular sobre la cuestión de las logias de Adopción.

Estos escuetos aspectos indican que las relaciones internacionales entre obediencias derivan, ante todo, de un proceso de asentamiento mutuo posterior y una voluntad común en unos proyectos comunes. Aspectos que no existían en el siglo XVIII y bien entrado el siglo XIX, como bien nos lo demuestra los excesos masónicos del Imperio bonapartista y la ineficacia de la masonería británica en sus relaciones con la alemana y austríaca.

En definitiva, la masonería se irá adaptando a la nueva geopolítica europea y a la creación de nuevos Estados, que a su vez reivindicarán su independencia masónica respecto a la tutela de obediencias extranjeras. En algunos casos las relaciones serán cordiales y amistosas en otros difíciles y laboriosas; pero en ambos, los conflictos son el fruto de ingerencias e intentos de conservar una presencia fuera de su jurisdicción nacional. De aquí viene lo que, más tarde, será un auténtico problema para la masonería internacional: la territorialidad de las obediencias; con el espectro del colonialismo de trasfondo.

Las relaciones internacionales, según se deduce, siempre existieron; pero no se puede considerar que de ellas nace el internacionalismo. La masonería francesa y la belga mantienen excelentes contactos y realizan proyectos comunes entre 1830 y 1850; numerosos masones franceses se refugian en Bélgica a raíz de la Revolución de 1848. La fuerza del Gran Oriente de Francia y su expansión nacional le otorgan credenciales internacionales, y si sus relaciones con Alemania no siempre son fáciles —entre otras causas porque la masonería germana no practicaba el potente centralismo francés— ambas masonerías trataban de mantener contactos por medio de reuniones y garantes de amistad entre logias fronterizas. En la Península Ibérica, entre masones españoles y portugueses siempre hubo, y por causas menos felices, vínculos y el iberismo masónico fue un proyecto que sobrepasaba la sencilla relación entre obediencias.

Estos contactos entre obediencias europeas se desarrollaron en medio de las vicisitudes de acontecimientos políticos que tuvieron una trascendencia global, en medio de exilios y revoluciones. Estas relaciones fueron los primeros gérmenes de lo que sería el internacionalismo masónico. La necesidad de la Orden en establecer unas relaciones profundas e institucionalizadas que sirvieran de base a todo proyecto, circunstancia política y defensa de intereses comunes. Dentro de este internacionalismo naciente, el factor

acontecimiento tiene su importancia. La Revolución de 1868 y La Comuna van a imponer una seña imborrable a la idea de cooperación masónica internacional; a lo que hay que añadir la transformación sociológica que se opera en el seno de la masonería finisecular en toda Europa. Ambas causas son fundamentales para entender la fuerza con que surgió el internacionalismo; como lo es la aparición de radicales y socialistas en las logias.

La necesidad de institucionalizar la cooperación internacional masónica no se dio inmediatamente y en medio de la confusión reinante, fueron brotando todo tipo de teorías y proyectos en una cacofonía que reflejaba la agitación de una masonería europea recién salida del «susto» de La Comuna, de la instauración de la III República francesa, de la Restauración monárquica en España y de la unificación italiana.

La masonería francesa empezó a moverse en todas direcciones. En 1873, el orador del Supremo Consejo, Malapert, escribió en las columnas de *La Chaîne d'Union* que el objetivo esencial de la masonería era la instauración de la república universal y la de los Estados Unidos de Europa. Algo parecido pensaban algunos pocos masones suizos, como pocos eran los franceses que creían en tal utopía. Fue una idea que no concordaba precisamente con lo que se podía entender por relaciones masónicas. De hecho, la masonería francesa padecía en su propia carne la anexión alemana de Alsacia y Lorena, intentando justificar, de esta manera, su internacionalismo. En 1892, cuando el Supremo Consejo estimó que el «*internacionalismo debía suceder al nacionalismo*» quería decir —como lo dijo en 1884— que los masones debían convertirse en «*abogados del arbitrio internacional, del libre-cambio, de la limitación de armas defensivas y del desarme en general y simultáneo de las naciones europeas*»².

La actitud de los masones franceses contrasta con la realidad masónica de la época. ¿Qué tipo de relaciones podían tener y con quién? La respuesta es sencilla: sólo con la masonería latina y la americana. Desde 1877, la masonería anglo-sajona, rompió todos sus lazos con el Gran Oriente de Francia debido a la cuestión del teísmo; las relaciones con la masonería alemana eran muy complejas a causa del asunto de Alsacia-Lorena citado. Fueron entonces los hermanos latinos quienes dieron a este internacionalismo masónico la posibilidad de existir. Para salir de su aislamiento, Francia empezó a considerar viable la creación de un organismo internacional, siempre cuando —podríamos decir— fueran los masones franceses quienes dirigieran la operación...

Así fue, en 1889; el delegado español del Gran Oriente Español en el congreso internacional de París, abogó por una organización internacional que reagruparía todas las potencias masónicas dejando que cada una conser-

2. CHEVALLIER, P., *Histoire de la Franc-Maçonnerie Française*. (Vol. 3) *La Maçonnerie: Eglise de la République (1877-1944)*, París, 1975, p. 193.

vara su originalidad³, superando los límites que impuso el convento de Lausana de 1875 que sólo reunió los Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Esta propuesta quedó en suspenso, aunque algo se comentara en el congreso de Amberes en 1890. En realidad, el Gran Oriente de Francia se interesaba de lejos a esta cuestión y estaba más ocupado en asuntos franceses; tanto que cuando los italianos les invitaron en 1891 a una reunión sobre la paz y el arbitraje internacional, el Gran Oriente de Francia no se apresuró en aceptar la invitación, para más tarde no asistir alegando la firma del tratado de la Triple Alianza y del acuerdo franco-ruso.

La parsimonia y las exigencias del Gran Oriente de Francia, demostraban el alto nivel de pretensión de los rectores parisinos o al menos el error tácito que estaban cometiendo, pues sus rivales internos, o sea la Gran Logia de Francia, empezaba a tomar iniciativas más audaces y progresivas que los mismísimos radicales del Gran Oriente de Francia. La reunión internacional de La Haya en 1896, tampoco dio resultados tangibles: la encuesta que realizó poco después la Gran Logia Suiza-Alpina sobre la cuestión dio resultados poco convincentes y el internacionalismo masónico parecía condenado a sobresaltos políticos y a las posturas ambivalentes del Gran Oriente de Francia.

Por fin, en 1990 y con la excusa de la Exposición Universal de París, el Gran Oriente de Francia organizó un congreso internacional donde serían abordados todos los temas que desde hacía cuarenta años se trataban de debatir. La masonería laica francesa se había dignado favorecer dicho encuentro, bajo su égida.

LOS CONGRESOS INTERNACIONALES Y EL CENTRO INTERNACIONAL DE RELACIONES MASONICAS (CIRM)

En el verano de 1990 tuvo lugar el congreso de París en el que se debatieron asuntos diversos (legislación internacional del trabajo, situación de los Estados con la religión única, etc.) y se le encargó al presidente del Consejo de la Orden, el Sr. Blatin, un discurso sobre el tema *Relaciones que deben establecerse entre las diversas potencias masónicas del globo, prescindiendo de toda obediencia y de todo Rito, para conseguir un apoyo mutuo en la investigación de las verdades científicas, filosóficas y sociales*. Vasto programa que resumía los tanteos precedentes para constituir unas bases de relaciones duraderas, pero que reconocía «la imposibilidad actual de constituir una sola asociación en cada una de las naciones»⁴. El título como se lee presenta una cierta ambigüedad en los objetivos de las relacio-

3. LIGOU, D., *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie*, París, 1987, p. 81

4. *Boletín Oficial del Gran Oriente Español*, (BOGOE), 10/11/1990 (114: 2).

nes; bajo el epíteto de «verdades científicas, filosóficas y sociales» se pueden abarcar todo tipo de actividades, pero —en principio— se excluía con claridad el aporte político de las relaciones.

Al Gran Oriente Español le correspondió la tarea de presentar una serie de puntos que concretizaban el proyecto y el segundo punto avanzaba la institucionalización del internacionalismo, estimando necesaria la constitución de un Comité Internacional con sede en Suiza «por razones de mayor independencia política» y concebido sus fines dentro de un marco exclusivamente masónico: «cuya misión era unificar los trabajos de todas las potencias masónicas, para conseguir los fines masónicos, así como la defensa mutua ante los Poderes Públicos, sirviendo a la vez de árbitro en las diferencias que puedan surgir entre diversos Orientes»⁵.

Ante tal avalancha de exposiciones en favor de unas relaciones internacionales fijas, todos los congresistas acordaron la constitución de dicho comité internacional, permanente y formado por delegados de las obediencias adherentes. Los suizos no demoraron el asunto y el 17 de noviembre en una reunión de la Gran Logia Suiza-Alpina pusieron en marcha la sede del comité y una oficina provisional, destinada en principio a recoger adhesiones, recibir y facilitar informes sobre la masonería de los diferentes países con el fin de contribuir eficazmente al establecimiento de relaciones entre las logias. Estas bases fueron provisionales hasta la celebración del próximo congreso que decidirá su funcionamiento⁶.

Esta vez las gestiones de la masonería suiza obtuvieron mayor consideración y éxito que las anteriores. A principios de septiembre de 1902 pudieron convocar un congreso internacional en Ginebra, fijando cuatro temas íntimamente relacionados porque planteaban toda la problemática de las relaciones internacionales; sólo el cuarto tema trataba directamente de los estatutos del centro internacional⁷.

El Gran Oriente Español esperaba que este congreso sirviera para que nacieran «las bases que darán forma práctica a la tan necesaria como deseada unión masónica internacional», pero también «para señalar el trabajo que en el porvenir ha de realizar la Franc-Masonería en los distintos países». No obstante, el Gran Oriente Español no creía que una mera unión protocolaria fuera suficiente y propuso que dicho centro internacional debería adquirir una autoridad y prestigio con el fin de «terminar de una vez con aquellos obstáculos que se oponen a que la Franc-Masonería no tenga en la sociedad profana todas aquellas consideraciones de que es merecedora»⁸. Quizás el Gran Oriente Español pensaba que un centro de ese género

5. *Ibidem*.

6. BOGOE, 10/03/01 (115: 4).

7. BOGOE, 8/06/02 (122: 74-75).

8. BOGOE, 9/08/02 (124: 115).

le ayudaría a recobrar la gloria pasada y, seguramente el Gran Oriente de Francia no veía la cuestión con los mismos ojos. Esto que subrayamos quedó plasmado en el texto redactado por las 34 potencias masónicas presentes en el congreso y en el que no hay atisbo de los que los masones esperaban.

Los estatutos del Centro Internacional de Relaciones Masónicas (CIRM) se limitaron a dos grandes líneas: un centro de estudios y un lugar de encuentro. El primero con el fin de recoger y catalogar una bibliografía, redactar inventarios, reunir informes sobre Ritos y rituales, el simbolismo y la prensa masónica. El segundo, tenía por finalidad hacer de intermediario entre las potencias masónicas, facilitar sus relaciones y estrechar sus lazos de fraternidad, facilitando informes y estudios de interés para la masonería⁹. Al margen de estas atribuciones, al CIRM se le encargó la preparación de los congresos, la publicación de los trabajos presentados en éstos y su publicación; por último, se le confió el archivo general y la biblioteca¹⁰.

Según podemos observar, el congreso de Ginebra, sin duda influenciado por la neutralidad suiza, no quiso otorgar al CIRM unas prerrogativas que fueran tachadas de políticas. Sin embargo, el fondo del internacionalismo masónico encontró unas bases de actuación que no escaparon al comentario del editorialista español, que reconocía que *«la obra emprendida (...) constituye para nosotros la legítima esperanza de ver muy en breve estrechamente enlazadas y trabajando al unísono a todos los masones regulares del mundo, formando un gran ejército de vanguardia, para defender y propagar la Fraternidad universal y el progreso»*¹¹. Esta opinión tan timorata y que refleja una decepción apenas velada, no tuvo muchos adeptos en la masonería española. Miguel Morayta se encargó de rectificar y lo escribió claramente: *«para los franc-masones españoles el congreso internacional ha sido un éxito; no se fue tan allá como nosotros creíamos, por impedirlo la prudencia que obliga a marchar con los pies de plomo»*¹².

No cabe duda que ante unos estatutos tan «administrativos» y asépticos de los ideales de la masonería latina, las voces discordantes aparecieron desde un principio. Esta sensibilidad latina se manifestó en el mismo congreso ginebrino y los franceses dieron el tono. El hermano Nicol del Gran Oriente de Francia propuso la celebración de una tenida magna en todas las logias del universo celebrando los acuerdos para la paz de La Haya de 1896. El pacifismo se va a revelar, por lo tanto, como uno de los motores del internacionalismo y, en todo caso, como aquél que obtendrá la mayor dedicación por parte de los masones.

9. LIGOU, D., *op. cit.*, y BOGOE, 6/09/02 (125: 122).

10. Ver en Apéndice, los estatutos del CIRM.

11. BOGOE (125: 122-123).

12. BOGOE, 8/10/02 (126: 146).

A esta dirección no va a escapar el CIRM, consciente de que su expansión la alcanzaría ensanchando sus competencias, aunque no las recogiera sus estatutos. A partir de 1904, el CIRM, por medio de una circular insta a todos sus adherentes a considerar la causa pacifista como intrínseca a la masonería: «*todos los masones —dice— como amigos que son del progreso de la humanidad, tienen derecho de propagar estas ideas y favorecer por cuantos medios estén a su alcance la obra de la paz*»¹³. En realidad, la institucionalización de la cooperación masónica internacional se buscaba por este camino, ya que los estatutos no podían galvanizar el protagonismo que deseaba alcanzar esta masonería. Consecuentemente, el problema de los objetivos persiste. El CIRM nunca fue un órgano ejecutivo, porque carecía de autoridad, era impersonal y no tomaba ninguna decisión; sería —porque así lo deseó el congreso de Ginebra— una autoridad moral, como señala B. Perrelet: «*acentuando todos los puntos existentes en la masonería universal haciendo resaltar la belleza de nuestros principios, la nobleza de nuestras opiniones y la sinceridad de nuestras ideas*»¹⁴.

A falta de una orientación más precisa, los dirigentes del CIRM se limitaron al ámbito masónico. El equilibrio de las relaciones estaría asegurado dentro del más puro legalismo. En la convocatoria para el congreso de Bruselas, en 1904, los temas fueron totalmente internos: utilidad y medios para propagar entre los jóvenes masones la historia de la masonería y examen de los temas expuestos en Ginebra. La asamblea no tenía poderes y sólo se le concedía el de la organización del CIRM¹⁵. Es decir, que la práctica decisoria se diluye en un sinfín de voces.

Sin calificar el asunto de desbordamiento, parece claro que se definen dos tendencias en el internacionalismo masónico: una, partidaria del respeto de los estatutos del CIRM y que no se aventura más allá de sus fines y la otra, que considera que la reflexión de temas políticos de carácter internacional pueden influir en el desarrollo de las relaciones entre los países. Ambas tendencias se manifestaron en Bruselas, en una asamblea menos numerosa que en Ginebra y en la que se debatieron más temas de los previstos por el CIRM. Se añadieron no menos de cuatro propuestas, de las que dos trataban de propaganda masónica y arbitraje internacional de la guerra ruso-japonesa. Sin embargo, dentro de la cuestión del arbitraje no todos tenían la misma óptica y el ejemplo de Hasse es elocuente; propone, entre otras cosas, la propaganda en favor del libre-cambio y de las fronteras fiscales y concibe el arbitraje como el modo de «*resolver las diferencias entre masones, formando al efecto en cada logia un consejo arbitral*»¹⁶. No sabemos si son desacuerdos de fondo o fruto de la cacofonía reinante debido a la

13. BOGOE, 11/05/04 (145: 79).

14. LIGOU, D., *op. cit.*

15. BOGOE, 11/06/04 (146: 118).

16. BOGOE, 19/06/04 (149: 163).

falta de dirección del movimiento. Sea como fuere se decidió dar carácter permanente al CIRM, instándole tratara unir las potencias masónicas.

Los masones suizos fieles a su estilo, a los tres meses del congreso elaboraron un programa de trabajo que intentarían realizar entre 1904 y 1906. Dicho programa resume todas sus actividades y fines:

- «1.º Publicar la Memoria oficial del Congreso Masónico de Bruselas.
- 2.º Formar la relación exacta de todos los Grandes Orientes, Grandes Logias y Supremos Consejos.
- 3.º Catalogar los periódicos masónicos de todos los países.
- 4.º Reunir los documentos necesarios para redactar la Historia abreviada de la Franc-Masonería universal.
- 5.º Favorecer el desarrollo de las ideas pacificadoras.
- 6.º Recordar la celebración de la fiesta masónica anual del 18 de mayo.
- 7.º Procurar el mayor número de adherentes en favor del Bureau, entre las potencias masónicas.
- 8.º Organizar el programa de las sesiones del expresado Congreso y determinar los asuntos que deben ser objeto de estudio y discusión.
- 9.º Establecer el programa de las sesiones del expresado Congreso y determinar los asuntos que deben ser objeto de estudio y discusión.
- 10.º Publicar con más frecuencia el Boletín Oficial del Bureau y las Memorias de las sesiones importantes.
- 11.º Dar a conocer en dicho Boletín los hechos más interesantes relacionados con las actividades de la Franc-Masonería.
- 12.º Proporcionar a las logias una serie de cuestiones prácticas o históricas, para que sean en ellas discutidas.
- 13.º Facilitar el cambio de los trabajos de gran interés para la Orden.
- 14.º Propagar el conocimiento de los periódicos, documentos y trabajos útiles»¹⁷.

Estos puntos descienden del espíritu internacionalista de 1900, lo que demuestra que la indecisión de las potencias masónicas obstruyeron la labor del CIRM, una labor que vacila entre comportarse como eje de la masonería universal o como centro de estudio y reflexión. Llevar a cabo ambas tareas en medio del ambiente político internacional era prácticamente una utopía. Un ejemplo de estas contradicciones se produjo en 1905. El CIRM recuerda que el 18 de mayo es el día de la paz y, por su lado, el Gran

17. BOGOE, 24/01/04 (151: 149).

Oriente de Francia reivindica su más latente patriotismo en la crisis marroquí, aunque estimaban en París que el patriotismo no excluía la comprensión entre las naciones. Como subraya P. Chevallier «entre la Federación de naciones y la Europa de las patrias, hay al menos cierto paralelismo»¹⁸.

Entramos pues en una dialéctica peligrosa que denota las profundas fisuras existentes entre la teoría y la práctica masónica. A partir de 1906, al votar por una resolución en la que la paz sería erigida como dogma y que la masonería francesa reclutaría sus miembros entre pacifistas, el idealismo masónico marcaba el paso del movimiento internacional. Además, esta política marcó la tan buscada reconciliación entre masones franceses y alemanes que tuvieron reuniones sonadas en Schulucht (1907), Basilea (1908), Baden-Baden (1909), etc. Incluso la Gran Logia de Francia autorizó la formación de una logia que trabajaría exclusivamente en alemán: la logia *Goethe*¹⁹.

Los años siguientes marcaron una pausa y las actividades del CIRM se hicieron más raras. La propuesta más interesante vino de la Gran Logia berlinesa *Los Tres Globos*, que pedía unas modificaciones de los estatutos del centro. De hecho, la paralización de las gestiones se debía a la ineficacia integradora del internacionalismo y el congreso internacional de Bruselas de 1910 fue una caja de resonancia de una masonería internacional desunida.

CONFLICTOS Y DIVERGENCIAS DEL INTERNACIONALISMO

Una serie de acontecimientos vinieron a dar razón a la fragilidad de estas relaciones internacionales que conllevaban necesariamente el peso del pasado. La moderación del CIRM no fue suficiente para la que la masonería inglesa se adhiriera a la organización; los ingleses nunca aceptaron la idea de un CIRM dominado por un Gran Oriente de Francia que anuló la advocación al Gran Arquitecto del Universo. La masonería norteamericana lentamente fue abandonando el internacionalismo. La Gran Logia Suiza-Alpina vio rotas sus relaciones en la Gran Logia Unida de Inglaterra pretextando ésta que la Suiza-Alpina estaba reconocida por Francia. Esta cuestión envenenaba las relaciones internacionales. Tanto es así que cuando, después de múltiples gestiones para reconocerse mutuamente las masonerías francesas y alemanas y con el beneplácito de muchas Grandes Logias germanas, unos dirigentes de otras tres Grandes Logias se opusieron tajantemente a establecer relaciones con el Gran Oriente de Francia por ser «ateo —deían—, republicano y anticlerical»²⁰.

La evidencia de los conflictos hizo que M. Morayta declarara que el congreso fue una reunión de la masonería latina, aunque asistieran nórdicos

18. CHEVALLIER, P., *op. cit.*, p. 195.

19. COMBES, A., *Les trois siècles de la Franc-Maçonnerie Française*, París, 1989: 154.

20. CHEVALLIER, P., *op. cit.*, p. 198.

y alemanes²¹. Pero incluso los mismos latinos presentaban divergencias que, a esta alturas, denotaban lo lejos que estaban de las aspiraciones primeras. La Gran Logia de Rumanía presentó una moción, en tal contradicción con otra del Gran Oriente Español, que refutaba la presencia de logias extranjeras y pedía su disolución. La cuestión de la territorialidad atañía a casi todos los países presentes, pero el peso político del sistema colonial —francés y alemán, principalmente— era tal, que normalmente esta cuestión no se abordaba. Otra cosa fueron los roces del Gran Oriente Español con la masonería norteamericana²² que también practicaba la extraterritorialidad en Puerto Rico²³.

A estas discordancias, siempre atenuadas por el protocolo de los congresos, se suma un aspecto práctico que tiene su importancia. A raíz del nombramiento de un suizo-alemán como Gran Maestro de la Gran Logia Suiza-Alpina, ésta abandonó prácticamente el CIRM y dicho Gran Maestro sugirió que el centro fuera dirigido por una delegación de las potencias adheridas. El director del CIRM, Quartier la Tente se opuso a semejante mudanza y reclamó un secretario a sueldo para realizar todo el trabajo²⁴. El ambiente se iba enrareciendo y nadie sabía muy bien qué hacer con el CIRM. Los delegados del congreso adoptaron los nuevos estatutos que recogían las propuestas de la logia *Los Tres Globos*; es decir, conceder a la asamblea casi todos los poderes y reunirse una vez al año. Para el CIRM se le asigna la información de las resoluciones asamblearias, la publicación de un boletín, de las actas y de los anuarios²⁵.

La nueva organización, o por lo menos la precisión de las actividades, parecieron dar a las relaciones internacionales un nuevo impulso y se convocó para 1911 un congreso en Roma, como desagravio al de 1908 que no pudo celebrarse y con motivo del cincuentenario de la independencia italiana. El Gran Oriente Italiano elaboró un extenso reglamento que prevenía toda posible infracción a los asuntos masónicos; también advierte que el congreso no tomará decisiones que tengan carácter ejecutivo, lo cual contradice las decisiones tomadas en 1910. Los temas propuestos en el congreso eran una sutil mezcla de problemas comunes a todas las masonerías representadas²⁶. Algunos de ellos, pese a las precauciones italianas, de indudable

21. BOGOE, 27/09/10 (221: 152).

22. Vid. ROLDÁN RABADÁN, T., «El Gran Oriente Español. Relaciones exteriores. Siglos XIX y XX», *Masonería, Revolución y Reacción*, Alicante, 1990, t. II, p. 108. SÁNCHEZ I FERRÉ, P., «Los pleitos de territorialidad en el seno del A.M.I.: el caso del Gran Oriente Español y sus logias americanas (1900-1930)», *Masonería Española y América*, Zaragoza, 1993, t. II, pp. 391-399.

23. AYALA, J.A., *La masonería de obediencia española en Puerto Rico en el siglo XX*, Murcia, 1993, pp. 15-22.

24. BOGOE, 27/09/10 (221: 152).

25. BOGOE, 24/10/10 (224: 206-207).

26. «1.º— Actividad que debe emplear la masonería para impedir a cualquier poder eclesiástico influir sobre el Estado laico y dificultar el libre desarrollo social. 2.º— La beneficencia pública con-

vertiente política; por ejemplo, ¿cómo interpretar «los límites de solidaridad»? por ¿una solapada noción de nacionalismo? No cabe duda que el lenguaje, casi diplomático que se utilizaba, nos impide dar una respuesta justa. La pregunta tendrá su respuesta más tarde. En general, el tono de estos temas se pueden considerar como neutros y únicamente válidos para esta masonería que era, como se ve, esencialmente latina.

La evidente falta de dirección del CIRM, hizo que obediencias de distintos países, fuera del marco del CIRM, trataran de establecer relaciones aunque fueran *contra natura*, pero que dadas las circunstancias internacionales eran más que necesarias. Dentro de este espíritu en el Club Internacional Masónico de Londres se lanzó una propuesta a finales de 1912 en el sentido de entablar una «posible unión cordial masónica entre masones de distintos países». Esta idea no era precisa entre aquéllos de la masonería anglo-sajona. Es posible que la Gran Logia Unida de Inglaterra, viendo la falta de concentración del CIRM se sintiera con fuerza para tentar a los franceses y el club londinense nombró un comité encargado de «descubrir los medios para resolver el problema y establecer relaciones más estrechas entre la masonería inglesa y la francesa»²⁷. Fue una tentativa más que no encontró eco ni en Francia, en razón de unos intereses que no convergían, pues lo que más interesaba en París eran las relaciones franco-alemanas.

Los trabajos del CIRM tomaban una cariz apático pero logró preparar un congreso en 1913 que se celebraría en Lisboa y que coincidiría con el congreso internacional del libre-pensamiento y los fastos del tercer aniversario de la República Portuguesa. Los masones del Gran Oriente Lusitano Unido propusieron temas muy originales y distantes de los habituales: la mujer en la sociedad moderna y la situación de la raza negra en la masonería. Pese a las precauciones de rigor, el congreso no se celebró por prohibición gubernamental. El gobierno portugués temeroso de atentados y altercados, prefirió no verse implicado en problemas de orden público. Este asunto contrario a los dirigentes del Gran Oriente Español que desde hacía varios años trabajaban sobre el pacifismo y en su asamblea de 1912 se acordó llevar a Lisboa en una propuesta para que se aceptara la idea de «una masonería universal partidaria de la Paz»²⁸. Propuesta que llegó demasiado tarde.

siderada como una obra de solidaridad social, desde el punto de vista de la elevación moral y material de las que son objeto de sus beneficios. 3.º— Cuáles deben ser la naturaleza y los límites de la solidaridad entre los hermanos de la Franc-Masonería universal. 4.º— Cómo podrán unificarse las ceremonias de la iniciación, los símbolos, los signos y las palabras de paso de los tres primeros grados en todas las familias masónicas del universo. 5.º— Examen del principio masónico de la «Soberanía territorial».» BOGOE, 27/05/11 (229: 70-71).

27. BOGOE, 30/05/13 (253: 68-69)

28. BOGOE, 30/07/13 (255: 116-117). Reproducción del documento en FERRER BENIMELI, J.A. y PAZ SÁNCHEZ, M., de *Masonería y Pacifismo en la España contemporánea*, Zaragoza, 1991, pp. 81-82.

EL INTERNACIONALISMO Y LA GUERRA

El pacifismo y el idealismo masónico no era más que un programa que vivía a la sombra de un estado de las relaciones internacionales tan frágil como peligroso. La voluntad pacífica del internacionalismo masónico siempre respondió a una confluencia ideológica que no tenía otro sustento político y real que el de existir en un mundo que les superaba. La tragedia de 1914 disipó las ilusiones generosas de este idealismo, y la internacional masónica como la socialista, fue incapaz de contener la brutal pasión nacionalista. «Un Cataclismo», lo denominó la Gran Logia Suiza-Alpina; pero un cataclismo que, desde el mundo masónico, demostró —como lo habían demostrado otros conflictos bélicos— que la masonería por mucha incidencia que tenga en el mundo político, permanece marginada respecto a otros grupos de presión como son los sectores económicos y políticos que son los auténticos poderes de decisión. Cada masonería fue arrastrada por el torbellino y se excomulgaron mutuamente. Como lo señala Albert Lantoiné, con su habitual franqueza, «*se silencian los discursos humanitarios y la masonería internacional se convierte de inmediato en Guardia Nacional. El Gran Oriente de Francia no sólo asegura al gobierno su patriótica adhesión, sino que se hace servidor de sus voluntades*»²⁹.

Es inútil insistir en este punto, ya que hay pocas excepciones. El movimiento internacional se centró en Suiza, gracias a su neutralidad. Desde 1915 aparecieron los primeros signos de su labor durante la guerra. El Gran Maestro de Bélgica, Charles Magnette, salvando el escollo nacionalista, remitió una plancha a nueve Grandes Logias alemanas en la que les rogaba influyeran en el ejército para que no incumpliera las leyes humanitarias y las que regulaban el derecho de los pueblos. Más adelante propuso la formación de una comisión formada por masones de países neutros, un masón alemán y otro belga³⁰. Esta misiva fue un total fracaso, sólo respondieron las Grandes Logias de Darmstad y de Bayreuth. La llamada de los belgas fue la última esperanza del idealismo masónico. El Gran Oriente Español reconoce que el fracaso de la paz incumbe a todos, a las religiones positivas, a los movimientos obreros y a la misma masonería que «*se impone como primera condición la misión de difundir la fraternidad universal (que) ha fracasado también*»³¹.

La contienda sólo permitía una serie de acciones muy puntuales. El CIRM creó con el concurso de la Gran Logia Suiza-Alpina, una oficina suiza que se ocuparía de averiguar el destino de los desaparecidos; dejando al CIRM la tarea exclusiva de las víctimas de la guerra y el envío de paquetes

29. LANTOINE, A., (1926), *Hiram couronné d'épines*, París, 1926, 2 vols.

30. BOGOE, 31/05/15 (227: 69-73).

31. BOGOE, 31/07/15 (279: 104).

a los prisioneros³². Las acciones humanitarias fueron la expresión masónica de la fraternidad y la generosidad de las masonerías de Boston y de Nueva York fue extraordinaria.

Por otro lado, la masonería española, que entre permanecer neutral o ser pro-aliada, adoptó esta última opción, inició un debate interno sobre la manera de reconstruir el movimiento internacional. Las opiniones eran tan diversas como chocantes. Una de ellas manifestaba el idealismo latente en el que vivía la masonería española. El venerable maestro de la logia *Almogávares n.º 361*, propuso ante la asamblea del Gran Oriente Español de 1916 nada menos que la creación de un Oriente Internacional, cuya sede directiva sería ambulante, con suprema autoridad y con un mandato de dos años³³. Una especie de directorio internacional al que se le daría poderes ejecutivos. Pues bien, no sabemos si por ingenuidad o por estar desbordado por los acontecimientos, el Gran Oriente Español fue favorable a esta propuesta.

Sin hacer caso de lo que pensaban los masones españoles, en febrero de 1917 y en la sede del Gran Oriente de Francia, hubo una serie de contactos entre obediencias de los países aliados. Estas reuniones originaron la celebración del Congreso Masónico de las Naciones Aliadas en París, los 28, 29 y 30 de junio de 1917. A estas reuniones no asistió el CIRM. La importancia del congreso residió en que se estudiaron una serie de temas que determinarían la labor pacifista de la Orden en el futuro, con el fin de evitar la reproducción de otra catástrofe bélica³⁴. Esta fue una de las primeras reuniones de reflexión de la masonería internacional que llegarían a ser una de las bases de la Sociedad de Naciones.

No obstante, se marcaban los primeros jalones que diferenciarían la masonería aliada de la alemana después de la guerra. Con extrema lucidez lo explican los masones alemanes en el boletín del CIRM, con un artículo de elocuente título: «¿Está destruido el templo?», y en el que, entre otras cosas, dice:

«La guerra ha destruido toda idea de internacionalismo masónico. La masonería internacional es una bancarrota. Esta opinión es general en todas las logias alemanas. El cosmopolitismo masónico es una ficción. El internacionalismo no puede ofrecerle nada. No puede mantener relaciones con Grandes Logias que no son más que instrumentos políticos y que hacen servir la masonería para complots políticos.»

Nosotros, masones alemanes no queremos relaciones internacionales, ni por ningún motivo relaciones oficiales ¡Viva la masonería ale-

32. BOGOE, 31/08/15 (280: 138-139).

33. BOGOE, 31/07/16 (291: 120-121).

34. BOGOE, 31/08/17 (304: 135).

mana! ¡Abajo el fanatismo internacionalista! Ha engañado bastante al mundo. Merece ser destruida»³⁵.

Estas palabras muestran que, a pocos meses del cese de las hostilidades, el patriotismo masónico prima; pero sobre todo muestran la incompreensión recíproca de las masonerías. A esto que se dice, otros echan sal al fuego, porque el Gran Oriente Español, que seguía con una actitud profrancesa, asimilaba el estado de la cuestión a la falta de libertad, de justicia y de democracia de la sociedad alemana. En otras palabras, la post-guerra ya traducía puntos de vista que no eran conciliadores; aunque la misma obediencia española se propusiera ser el brazo de unión entre la masonería alemana y la aliada, para que «aquella reintegre —decían— los principios fundamentales de nuestra Orden»³⁶, como si el apoyo de los masones alemanes a su país los hubiera convertido en «irregulares» y el apoyo de los aliados a sus países entrara en la «legalidad» masónica. En su ímpetu el Gran Oriente Español decidió promover un congreso masónico internacional³⁷.

Por estas fechas, pretender una reunión internacional abierta a todos, era una osadía. En París, Londres y Bruselas se hablaba de exigir a Alemania «reparaciones de guerra». Las relaciones eran tensas cuando no agresivas; los masones ingleses continuaron siendo hostiles al CIRM y, por último, la mayoría de las obediencias afiliadas perdieron interés por este organismo. La situación era crítica y ante semejante actitud, Quartier la Tente decidió clausurar las actividades del CIRM el 1.º de febrero de 1920. La Gran Logia Suiza-Alpina consintió una reunión internacional en octubre de 1921, en Ginebra, de donde nació en 1922 la Asociación Masónica Internacional (AMI).

El CIRM fue la primera tentativa importante de la masonería en tener una organización internacional. Pudo vivir gracias a los esfuerzos y las voluntades de los masones suizos y, en particular, de su director Quartier la Tente. En un mundo destrozado, con las nuevas imposiciones internacionales que exigían otros tipos de relación, la AMI será la segunda tentativa y la última.

35. BOGOE, 30/09/17 (305: 148).

36. BOGOE, 30/06/18 (314: 54-55).

37. BOGOE, 30/06/19 (326: 59-60).

APENDICE

Proyecto de Estatutos del Bureau internacional de relaciones masónicas

Artículo 1.º

Se crea entre las potencias masónicas que se adhieran a los presentes estatutos un *Bureau internacional de relaciones masónicas*, encargado de facilitar sus inteligencias mutuas, sin menoscabo de su independencia y soberanía.

Artículo 2.º

El Bureau tiene por objeto:

- a) Servir de intermediario entre las potencias masónicas para facilitar sus relaciones y estrechar sus lazos de fraternidad.
- b) Efectuar el cambio entre las potencias masónicas de cuantos catálogos, periódicos, folletos y otros documentos que ellas publiquen y que les sean remitidos a este efecto.
- c) Facilitar a las potencias masónicas todos los informes y estudios que soliciten respecto a las cuestiones de interés para la Franc-Masonería.
- d) Encargarse de la preparación de los Congresos masónicos y publicar sus trabajos.
- e) Constituir un archivo general y biblioteca, reuniendo cuantas obras y documentos puedan interesar a la labor masónica universal.

Artículo 3.º

La sede del Bureau internacional de relaciones masónicas estará en Suiza. La organización, dirección y servicios de este Bureau será confiada al Consejo Administrativo de la Gran Logia *Suiza-Alpina*.

Artículo 4.º

El Bureau presentará anualmente una Memoria sobre su gestión y un estado de cuentas, que se comunicará a todas las potencias masónicas tan pronto como se aprueben por el Consejo de la Gran Logia *Suiza-Alpina*.

Artículo 5.º

Los gastos que el Bureau ocasione se cubrirán con un reparto anual entre las potencias masónicas confederadas, cuya cuota se fijará cada año por el Consejo Administrativo de la *Alpina*, proporcionalmente, al número de logias que constituyan cada una de las potencias.

Los donativos y legados hechos en beneficio del Bureau, constituirán un fondo especial, con objeto de facilitar y consolidar la obra masónica de dicho Centro.

Artículo 6.º

Los presentes estatutos se pondrán en vigor desde el 1.º de enero de 1993, y serán sometidos al examen de los Congresos periódicos de las potencias masónicas confederadas, para ser reformados o revisados, si fuera necesario.

(Fuente: BOGOE, 6/09/1902).